



NOTAS MONETARIAS

BANCO DE GUATEMALA, marzo - abril 2020, No. 162, año 22

Friedrich Hayek y el sistema de precios¹

Juan Carlos Arriaza Herrera²

Contenido

1. Friedrich Hayek y el sistema de precios p. 1
2. Ideas e instituciones:
Una historia de crecimiento..... p. 5

I. Introducción

Hayek fue en varios momentos, y en diversas formas: neuropsicólogo temprano, epistemólogo, economista teórico, filósofo político, filósofo moral, filósofo de la ciencia, historiador de ideas, intelectual público y un polemista social.³ Esta amplia gama ha provocado que algunos subvaloren sus contribuciones como economista, a pesar de su eventual Premio Nobel de Economía: cuando Hayek se mudó a los Estados Unidos en 1950, el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago no lo contrató porque, como afirmó Milton Friedman: “en el escenario realmente no estaba haciendo ninguna economía”, y Paul Krugman expresó que “lo de Hayek es casi completamente sobre política, no economía”.⁴

Otros creen que su pensamiento amplio, aunque seminal, era inconsistente en estas diversas áreas, y el propio Hayek nunca demostró cómo todo estaba unido. En la discusión de hoy se examinará un ejemplo particular del efecto duradero que Hayek ha tenido en el pensamiento económico, uno relacionado con la importancia de los precios libremente determinados para producir resultados económicos eficientes, y considerar cómo las ideas de Hayek en esta área pueden, de hecho, unir los diversos aspectos de su filosofía más amplia. Finalmente, se discutirá sobre las perspectivas económicas y la decisión de política del Comité Federal de Mercado Abierto⁵ de principios de esta semana.

II. Hayek y la economía

Las contribuciones de Hayek a la economía variaron ampliamente, muchas fueron importantes y de influencia duradera. Entre ellas estaban sus estudios sobre la relación entre los arreglos económicos y políticos de una sociedad. Ese trabajo incluyó, por supuesto, su célebre libro “The Road to Serfdom”, que se publicó hace 75 años, y es el foco de este evento, así como su monografía

posterior: “The Constitution of Liberty”.⁶ Además, Hayek contribuyó prominentemente al análisis monetario. Su trabajo en esta área incluyó la teoría del ciclo económico que formaba parte del pensamiento de la escuela de economía austriaca.⁷ También incluyó los estudios de Hayek sobre la viabilidad y las implicaciones de la emisión de divisas del sector privado, contribuciones que han orientado en la actualidad al análisis de las repercusiones del dinero electrónico.

Este día se analizará otra contribución clave que Hayek hizo al análisis económico: comprender el funcionamiento del sistema de precios. Esta contribución se formalizó en su artículo más famoso en la literatura de investigación económica: “The Use of Knowledge in Society”, que se publicó en la revista “American Economic Review” en septiembre de 1945.⁸

III. Hayek (1945) analizado nuevamente

Vale la pena describir la base de la alta estima sobre la que los economistas sostienen la contribución de Hayek en 1945. En 1974, el comunicado de prensa de la Real Academia de Ciencias de Suecia que anunció el Premio Nobel de Economía de Hayek declaró: “La Academia es de la opinión de que el análisis de von Hayek de la eficiencia funcional de los diferentes sistemas económicos es una de sus contribuciones más importantes a la investigación económica en el sentido más amplio... Su principio rector al comparar varios sistemas es estudiar cuán eficientemente se utiliza todo el conocimiento y toda la información dispersa entre individuos y empresas. Su conclusión es que solo mediante la descentralización de largo alcance en un sistema de mercado con competencia y libre fijación de precios es posible hacer pleno uso del conocimiento y la información”.⁹

En la investigación que describió la academia, el artículo de Hayek de 1945 fue clave. Más recientemente este documento recibió más aclamación destacada cuando un panel de expertos lo clasificó como uno de los 20 principales artículos publicados en la revista American Economic Review.¹⁰

Con respecto a la contribución del documento a la comprensión de los procesos económicos, Oliver Williamson, el propio Premio Nobel de Economía en 2005, proporcionó una discusión esclarecedora en 2005. Williamson citó el artículo de Hayek de 1945, junto con el libro “La riqueza de las naciones” de Adam Smith del siglo XVIII, como el núcleo de una “tradición venerada en economía” de estudiar la noción de “orden espontáneo” que surge de un sistema de mercado que opera libremente.¹¹

¿Cómo encaja el caso de Hayek para el sistema de precios junto con el otro trabajo que mencionó Williamson? Como Paul Samuelson, otro ganador del Premio Nobel, tuvo ocasión de señalar el argumento a favor del sistema de

¹ Resumen y traducción libre del discurso de Randal K. Quarles, titulado “The Road to Serfdom at 75: The Future of Classical Liberalism and the Free Market” en Ninth Annual Conference of the “William F. Buckley, Jr.” Program at Yale. Randal K. Quarles es Vice Chair for Supervision, Board of Governors of the Federal Reserve System.

² Especialista de la Sección de Modelos Macroeconómicos del Departamento de Investigaciones Económicas del Banco de Guatemala

³ Estas observaciones representan los puntos de vista del autor del artículo, Randal K. Quarles, que no necesariamente pertenecen a los de la Junta de la Reserva Federal o del Comité Federal de Mercado Abierto.

⁴ Ver, respectivamente, Cassidy (2000) y Krugman (2011).

⁵ Federal Open Market Committee’s (FOMC por su acrónimo en inglés).

⁶ Véase Hayek (1944, 1960). Para un análisis exhaustivo de estos libros, ver Caldwell (2004) y, más recientemente, Caldwell (próxima publicación).

⁷ Ver, por ejemplo, Hayek (1935). Para un análisis de este trabajo, ver O’Driscoll (1977).

⁸ Ver Hayek (1945).

⁹ Ver Royal Swedish Academy of Sciences (1974, párrafo 10).

¹⁰ Ver Arrow y otros (2011, página 4).

¹¹ Ver Williamson (2005, página 1). Esta discusión se refirió a Smith (1776) y Arrow y Debreu (1954) junto a Hayek (1945).

precios que Hayek detalló en 1945; fue complementario, aunque distinto, del argumento que Adam Smith defendió en su libro “The Wealth of Nations”.¹² Smith se centró en cómo los mecanismos de mercado guían a los productores hacia la satisfacción de los deseos de los consumidores. En cambio, Hayek enfatizó cómo el mecanismo del mercado hace, como él lo dijo: “un uso más completo... del conocimiento existente” que una economía dirigida es capaz de hacer.

Hayek enfatizó que las señales transmitidas por los distintos precios individuales en la economía podrían, juntas, servir como un medio útil para guiar la asignación general de recursos. La razón es que los precios transmiten mensajes a los consumidores y productores, incluso cuando la información que impulsa los precios no se agrega ni se observa directamente.¹³ Por ejemplo, un gran aumento o disminución en el precio de la gasolina transmite información que influye en el comportamiento del consumidor y que también afecta el comportamiento de los productores de energía, incluso cuando ninguno de estos grupos de participantes del mercado es consciente del factor preciso que inicia el cambio de precio. De forma similar, Hayek reconoció que los precios transmiten información incluso en una situación en la que gran parte de la misma no es revelada explícitamente por un participante del mercado a otro, ni siquiera articulada conscientemente por ningún participante del mercado. Hayek creía que todos “sabemos” muchas cosas que no podemos articular pero que, sin embargo, actuamos en situaciones prácticas, y que el sistema de precios puede por lo tanto agregar y transmitir ese conocimiento que de otro modo no podríamos transmitir.

El análisis de Hayek tuvo implicaciones para la viabilidad de diferentes sistemas económicos. Con respecto a los sistemas económicos de planificación centralizada, que tuvieron un apoyo considerable en Occidente en 1945, a la luz del mayor uso de los controles económicos del gobierno en muchos países durante la Segunda Guerra Mundial, y el pésimo desempeño de las economías de mercado durante la Gran Depresión, el análisis de Hayek sugirió que estos sistemas probablemente exhibirían una gran ineficiencia. Para Hayek era poco realista esperar que una economía operara eficientemente si se basaba en la “dirección de todo el sistema económico de acuerdo con un plan unificado”, ya que dicho plan carecía de la valiosa información incorporada en los precios determinados por el mercado.¹⁴ El economista Gregory Mankiw ha resumido elegantemente la idea de Hayek aquí: “La información está muy, muy dispersa entre la población ... Nadie puede saber toda la información que necesita para establecer una economía de planificación centralizada”.¹⁵ Por lo tanto, el análisis económico de Hayek complementó los argumentos filosóficos y políticos que estableció contra las economías de planificación centralizada en su libro “The Road to Serfdom”. Nuevamente es importante reconocer que este no es un problema contingente o tecnológico. No es solo que la dispersión del conocimiento hace que sea difícil de reunir, aunque eso es cierto, pero si ese fuera el único problema, tal vez los futuros avances en tecnología, como la computación cuántica, eliminarían ese obstáculo. Más bien, como ya se mencionó, todos sabemos muchas cosas importantes que no podemos articular; y muchas de estas cosas las conocemos precisamente mediante nuestra participación en el comercio y el intercambio a través del mercado. Este tipo de conocimiento (a) dada su naturaleza, no se puede transmitir a un planificador central porque no somos plenamente conscientes de todo lo que sabemos, y (b) ni siquiera existiría aparte de las interacciones sociales facilitadas por el mercado, que un planificador central reemplazaría.

La otra cara del análisis de Hayek fue que, si bien existen obstáculos insuperables para la eficiencia económica a través de un plan central, aún se

puede obtener una economía eficiente al permitir que el sistema de precios funcione. Para citar nuevamente a Mankiw, el análisis de Hayek implica que “los mercados encuentran una manera de agregar, de manera descentralizada, información dispersa en resultados deseables”.¹⁶ Además, este mecanismo no requiere que el gobierno procese esa información en una red central o que pueda agregar la información en una serie estadística. En cambio, es suficiente para el funcionamiento adecuado del mecanismo de precios que la información relevante se incorpore implícitamente en la multiplicidad de precios de bienes individuales y factores de producción de la economía.¹⁷ En consecuencia, como ha observado el analista de mucho tiempo de los trabajos de Hayek, Gerald O’Driscoll : “lo que particularmente recomienda el sistema de precios a Hayek es la ‘economía del conocimiento’ con la que opera. Es [en la descripción de Hayek] nada menos que una ‘maravilla’”.¹⁸

IV. Cómo Hayek (1945) ha influido en la economía

El artículo de Hayek de 1945 ha tenido una gran influencia en la posterior investigación económica. Se ha encontrado que es muy relevante para una variedad de áreas de investigación económica. Por ejemplo, el análisis de Hayek ha demostrado ser valioso en el desarrollo de la microeconomía estándar, ya que su contribución profundizó la comprensión de los economistas sobre el funcionamiento del sistema de precios y promovió una mayor investigación sobre cómo los mercados transmiten la información descentralizada.¹⁹ El énfasis de Hayek en los precios como procesadores de información también ha tenido aplicaciones en la teoría del comercio internacional.²⁰

En macroeconomía y teoría monetaria, la conferencia Nobel de Milton Friedman, publicada en 1977, citó el artículo de Hayek de 1945 cuando argumentaba que, debido a que interrumpía las señales que surgían de los movimientos de precios relativos, la inflación disminuía la eficiencia de la economía y hacía que la producción se desviara de su nivel natural (o pleno empleo).²¹ Hayek comparó el mecanismo de precios con un “sistema de telecomunicaciones”, y la descripción de Friedman de la inflación como una forma de señales de precios de interrupción “estáticas” estaba de acuerdo con esta analogía.²²

Las ideas de Hayek sobre los precios influyeron en Joseph Stiglitz en su análisis de los mercados con información asimétrica y en las ideas de Roger Myerson sobre la teoría del diseño de mecanismos. Cada uno de estos trabajos ganó un Premio Nobel.²³

V. Calificaciones y extensiones

Sin embargo, no todas las conclusiones del artículo de Hayek de 1945 se han convertido en principios indiscutibles cincelados en el consenso económico. Por el contrario, una de las razones por las que el artículo ha tenido tanta influencia es que sigue siendo un marco de referencia para comprender el caso de depender principalmente de un sistema de mercado, basado en precios determinados libremente, para la determinación de la producción y la asignación de recursos. Incluso Hayek reconoció que el mecanismo de precios funciona dentro de un ecosistema de leyes e instituciones sociales, y que pueden evolucionar de manera que interfieran con la señalización de los precios. Por ejemplo, uno de los eventos importantes que generó dudas sobre el funcionamiento del proceso de fijación de precios del mercado privado ocurrió en los años previos a la crisis financiera. Este período contó con la fijación de precios por parte de los mercados financieros que, en algunos casos importantes, parecían no reflejar adecuadamente la información sobre los riesgos reales. Los “spreads” sobre la deuda riesgosa del sector privado alcanzaron niveles muy bajos, y se produjeron

¹² Ver Samuelson (1983, página 6).

¹³ Por lo tanto, el análisis de Hayek difería de los enfoques de equilibrio general a los problemas económicos, ejemplificados por el trabajo de Arrow y Debreu (1954). Dichos enfoques tienden a evaluar los resultados del mercado en términos de su capacidad de reproducir la asignación decidida por un planificador social hipotético que posee un conocimiento completo de toda la información en la economía y que está encargado de maximizar el bienestar de la comunidad.

¹⁴ Ver Hayek (1945, página 521).

¹⁵ Véase Mankiw (2017).

¹⁶ Ver Mankiw (2017), así como a Taylor (2012, página 1).

¹⁷ El proceso es interactivo, con participantes del mercado que no solo influyen en los precios, sino que también responden a las señales de precios.

¹⁸ Consúltese O’Driscoll (1977, página 27).

¹⁹ Ver, por ejemplo, Serrano (2002).

²⁰ Por ejemplo, un artículo en el área de comercio internacional señaló (Berhofen y Brown, 2004,

página 49): “La idea de que los precios contienen la información relevante sobre los fundamentos económicos subyacentes se remonta al trabajo pionero de Hayek (1945)”.

²¹ Ver Friedman (1977, páginas 456-67). Woodford (2003) formalizaría la noción de que las distorsiones en los patrones de precios relativos hacen que el nivel de producción de la economía se desvíe de su valor natural.

²² Véase Hayek (1945, página 527), y, para el uso de Friedman de la analogía entre inflación y estática, ver Friedman y Friedman (1980, páginas 17, 274).

²³ Poco antes de recibir el premio, Stiglitz (2000, página 468) señaló que el artículo de Hayek de 1945 reconoció que “el problema central de la economía era un problema de conocimiento o información”, por lo que anticipó el campo de la economía de la información. Y en su conferencia del Premio Nobel, Myerson (2008, página 586) reconoció que el “artículo ampliamente influyente” de Hayek ayudó a estimular la investigación del diseño de mecanismos, al caracterizar marcos institucionales alternativos como mecanismos diferentes para “comunicar información ampliamente dispersa sobre los deseos y los recursos de diferentes individuos en la sociedad”.

efectos de contagio perjudiciales para el sector no financiero en forma de precios inmobiliarios excesivamente altos y un excesivo apalancamiento por parte de los prestatarios en el mercado inmobiliario. Uno de los predecesores de Mr. Quarles en la Junta de la Reserva Federal, Donald Kohn, ha notado el aparente comportamiento de rebaño de los mercados financieros en el período anterior a la crisis que generó esta situación: una “subvaloración del riesgo”.²⁴

La crisis financiera, y la profunda recesión que la siguió, provocaron cambios en el marco regulatorio de los Estados Unidos. Estos cambios han sido diseñados para hacer que el sistema financiero sea más resistente de lo que era antes de la crisis. Al crear incentivos y reglas apropiadas, también deberían alentar a los mercados financieros a fijar el precio del riesgo de manera más apropiada que en los años previos a la crisis, por ejemplo, reduciendo el peligro de la complacencia de los inversores con respecto al riesgo de sus inversiones y la posibilidad de escenarios adversos. Si se sigue a Hayek y se considera el sistema de precios como una red de telecomunicaciones, y luego se aplica esa metáfora en el sistema financiero, se puede pensar en los cambios institucionales y regulatorios en el sistema financiero durante la última década como diseñados para mejorar la confiabilidad y la señal de calidad de las transmisiones.²⁵

¿Cómo se relaciona todo esto con las cuestiones más amplias de filosofía y orden social a las que Hayek dedicó gran parte de su pensamiento? Las ideas de Hayek sobre el sistema de precios dependen de manera importante de su teoría del conocimiento: la información que tenemos a nuestra disposición como sociedad es el agregado del conocimiento altamente disperso y, a veces, inarticulado que poseemos individualmente. No solo es difícil transmitir esa información a una autoridad central para procesarla en una decisión racional, también es conceptualmente imposible dada la naturaleza de ese conocimiento. Y, de hecho, partes importantes de ese conocimiento ni siquiera se generarán, excepto mediante las interacciones entre nosotros a través del mecanismo del mercado. El mecanismo de precios, entonces, no es solo una cuestión de economía, es una cuestión de progreso social, y, de hecho, de civilización. Como dice Hayek en “The Constitution of Liberty”: “La civilización comienza cuando el individuo en la búsqueda de sus fines puede utilizar más conocimiento del que él mismo adquirió, y cuando puede trascender los límites de su ignorancia aprovechando el conocimiento de que él mismo no posee.”²⁶ Esto une los diversos hilos del pensamiento de Hayek a lo largo de una vida larga: su primer trabajo sobre psicología “¿Cómo lo sabemos?”, su epistemología posterior “¿Qué sabemos y qué significa ese conocimiento?”, su teoría de economía “¿Cómo hacemos que el conocimiento sea utilizable?”, y su teoría social y política “¿Qué instituciones asegurarán que la mayor cantidad de conocimiento humano sea utilizable en la búsqueda de su realización humana?”. Al contrario de aquellos detractores de todo el espectro ideológico, cuyas simplificaciones tendenciosas del pensamiento de Hayek lo convertirían en un ícono burdo en lugar de un pensador complejo, este es un proyecto profundamente humano.

VI. Perspectivas económicas y política monetaria

La economía de EE UU está funcionando bien y existe optimismo sobre el futuro. En la actualidad, las condiciones económicas están muy cerca de cumplir los objetivos, es decir, los del Comité Federal de Mercado Abierto, de doble mandato, de empleo máximo sostenible y estabilidad de precios.

Una fuente de fortaleza ha sido el mercado laboral. Dejando de lado la volatilidad mensual y, específicamente, los efectos de la reciente huelga en General Motors, los indicadores del mercado laboral son tan fuertes como lo han sido en bastante tiempo. La tasa de desempleo ha estado cerca de un mínimo de 50 años, y la proporción de la población empleada actualmente está cerca de su nivel más alto en una década. Aunque el ritmo de aumento de empleos se ha desacelerado este año, se espera cierta desaceleración debido a la baja tasa de desempleo.

A su vez, un mercado laboral fuerte y un alto nivel de empleo han apoyado el crecimiento económico. Los gastos de consumo personal (PCE) crecieron 2.5 por ciento en los últimos cuatro trimestres, un ritmo saludable según los estándares históricos y un importante contribuyente al crecimiento general ya

que el consumo representa más de dos tercios de la actividad económica. Más allá del corto plazo, también existe optimismo sobre el potencial a largo plazo de la economía estadounidense. Es alentadora una reciente recuperación en el crecimiento de la productividad laboral. Un desarrollo notable del período posterior a la crisis ha sido el ritmo abismal del crecimiento de la productividad laboral. Después de promediar aproximadamente un ritmo de 2.25 por ciento en las dos décadas previas a la crisis, el crecimiento de la productividad laboral ha estado más cerca del 1 por ciento, en promedio, desde 2011. Si bien ha habido mucha especulación, queda por ver qué ha impulsado esta desaceleración. En consecuencia, la desaceleración podría resolverse de manera impredecible. Aunque los datos trimestrales son volátiles, es alentador un repunte en la productividad laboral en el primer semestre de este año, cuando creció a una tasa anual del 3 por ciento.

Sin embargo, existen algunos signos preocupantes en los datos recientes que sugieren que algunos factores están frenando el crecimiento. Un factor importante que pesa sobre una economía interna relativamente robusta ha sido el débil crecimiento entre sus socios comerciales. El Fondo Monetario Internacional proyecta que el crecimiento económico mundial en 2019 será el más lento desde la crisis financiera. En parte, como consecuencia del débil crecimiento externo, las exportaciones estadounidenses se mantuvieron estables durante el año pasado.

Otro punto débil ha sido la inversión. Después de un sólido 2017 y comienzo de 2018, la inversión fija comercial se ha reducido este año y ha caído en el segundo y tercer trimestre. La debilidad de la inversión es motivo de especial preocupación porque el aumento de la inversión y el “stock” de capital son importantes para aumentar la capacidad potencial de la economía. Es probable que parte de la debilidad en el gasto de capital sea el resultado de una elevada incertidumbre, para el crecimiento externo en general, pero también específicamente para la evolución del comercio.

En este contexto, en la reciente reunión de la Reserva Federal, se decidió reducir el rango objetivo para la tasa de fondos federales por tercera vez este año. Se tomó esta medida para ayudar a mantener la economía de los EE UU fuerte frente a los desarrollos mundiales y proporcionar un seguro contra los riesgos continuos. Al reducir la tasa de fondos federales este año, estamos apoyando la continua expansión de la economía. En general, con estos ajustes de política, la economía se mantendrá en un buen lugar, con un mercado laboral fuerte y una inflación cercana al objetivo del 2 por ciento. Se considera que la postura actual de la política monetaria probablemente seguirá siendo apropiada mientras la información entrante sobre la economía siga siendo ampliamente coherente con la perspectiva de crecimiento económico moderado, un mercado laboral fuerte e inflación cerca del objetivo simétrico de 2 por ciento.

Referencias

- Arrow, Kenneth J., B. Douglas Bernheim, Martin S. Feldstein, Daniel L. McFadden, James M. Poterba, and Robert M. Solow (2001). “100 Years of the American Economic Review: The Top 20 Articles,” *American Economic Review*, vol. 101 (February), pp. 1-8.
- Arrow, Kenneth J., and Gerard Debreu (1954). “Existence of an Equilibrium for a Competitive Economy,” *Econometrica*, vol. 22 (July), pp. 265-290.
- Bernhofen, Daniel M., y John C. Brown (2004). “A Direct Test of the Theory of Comparative Advantage: The Case of Japan,” *Journal of Political Economy*, vol. 112 (February), pp. 48-67.
- Board of Governors of the Federal Reserve System (2019). “Minutes of the Federal Open Market Committee, July 30-31, 2019” press release, August 21, <https://www.federalreserve.gov/newsevents/pressreleases/monetary20190821a.htm>

²⁴ Ver Kohn (2009) y también Yellen (2017, página 4).

²⁵ Quarles recientemente discutió la reforma de la regulación financiera posterior a la crisis en su artículo Quarles (2019).

²⁶ Ver Hayek (1960, página 22).

- Brainard, Lael (2019). "Digital Currencies, Stablecoins, and the Evolving Payments Landscape," a conference sponsored by the Peterson Institute for International Economics and Princeton University's Bendheim Center for Finance, Washington, October 16, <https://www.federalreserve.gov/newsevents/speech/brainard20191016a.htm>
- Brunnermeier, Markus K., Harold James, y Jean - Pierre Landau (2019). "The Digitalization of Money," paper presented at "The Future of Money in the Digital Age" a conference hold at the Peterson Institute for International Economics, Washington, October 16, https://scholar.princeton.edu/sites/default/files/markus/files/02c_digitalmoney.pdf.
- Caldwell, Bruce (2004). *Hayek's Challenge: An Intellectual Biography of F. A. Hayek*. Chicago: University of Chicago Press.
- _____ (forthcoming). "The Road to Serfdom after 75 Years," *Journal of Economic Literature*.
- Cassidy, John (2000). "The Price Prophet," *New Yorker*, February 7, pp. 44-51.
- Dasgupta, Partha (1980). "Decentralization and Rights," *Economica*, vol. 47 (May), pp. 107-23
- Fernández-Villaverde, Jesús, y Daniel Sanches (2019). "Can Currency Competition Work?" *Journal of Monetary Economics*, vol. 106 (October), 1-15.
- Friedman, Milton (1977). "Nobel Lecture: Inflation and Unemployment," *Journal of Political Economy*, vol. 85 (June), pp. 451-72.
- Friedman, Milton, and Rose Friedman (1980). *Free to Choose: A Personal Statement*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Hayek, Friedrich A. (1995). *Prices and Production*, 2nd ed. London: G. Routledge and Sons.
- _____ (1944). *The Road to Serfdom*. Chicago: University of Chicago Press.
- _____ (1945). "The Use of Knowledge in Society," *American Economic Review*, vol. 35 (September), pp. 519-30.
- _____ (1960). *The Constitution of Liberty*. Chicago: University of Chicago Press.
- _____ (1976). "Denationalization of Money: An Analysis of the Theory and Practice of Concurrent Currencies," *Hobart Paper 70*. London: Institute of Economic Affairs, October.
- Kohn, Donald L. (2009) "Comments on 'Financial Intermediation and the Post-Crisis Financial System'" speech delivered at the Eighth BIS Annual Conference 2009, Financial System and Macroeconomic Resilience: Revisited, Basel, Switzerland, July 10, <https://www.federalreserve.gov/newsevents/speech/kohn20090710a.htm>.
- Krugman, Paul (2011). "Things That Never Happened in the History of Macroeconomics," *New York Times*, The Conscience of a Liberal (blog), December 5.
- Lucas, Robert E., Jr. (2004). "Keynote Address to the 2003 HOPE Conference: My Keynesian Education," *History of Political Economy*, vol. 36 (supplement), pp. 12-24.
- Mankiw, N. Gregory (2017). "N. Gregory Mankiw: America's Economy and the Case for Free Markets," *Conversations with Bill Kristol*, interview, April 9, YouTube video, 1:06:03, <https://www.youtube.com/watch?v=QY4M6a56nFs>.
- Myerson, Roger B. (2008). "Perspectives on Mechanism Design in Economic Theory," *American Economic Review*, vol. 98 (June), pp. 586-603.
- O'Driscoll, Gerald P., Jr. (1977). *Economics as a Coordination Problem: The Contributions of Friedrich A. Hayek*. Kansas City, Mo.: Sheed Andrews and McMeel.
- Quarles, Randal K. (2019). "The Financial Stability Board at 10 Years – Looing Back and Looking Ahead," Speech delivered at the European Banking Federation's European Banking Summit, Brussels, October 3, <https://www.federalreserve.gov/newsevents/speech/quarles20191003a.htm>.
- Royal Swedish Academy of Sciences (1974). "Economics Prize for Works in Economic Theory and Inter-Disciplinary Research," press release, October 9, <https://www.nobelprize.org/economic-sciences/1974/press-release>.
- Samuelson, Paul A. (1983). "My Life Philosophy," *American Economists*, vol. 27 (Fall), pp. 5-12
- Serrano, Roberto (2002). "Decentralized Information and the Walrasian Outcome: A Pairwise Meetings Market with Private Values," *Journal of Mathematical Economics*, Vol. 38 (September), pp. 65-89.
- Smith, Adam (1776). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, 5th ed., Edwin Cannan, ed., 1930. London: Methuen and Co.
- Stiglitz, Joseph E. (2000). "The Contributions of the Economics of Information to Twentieth Century Economics," *Quarterly Journal of Economics*, vol. 115 (November), pp. 1441-78.
- Taylor, John B. (2012). "Why We Still Need to Read Hayek," speech delivered at the Hayek Lecture, New York, May 31, <http://web.stanford.edu/~johntay1/Hayek%20Lecture.pdf>
- Williamson, Oliver E. (2005). "The Economics of Governance," *American Economic Review*, vol. 95 (May, Papers and Proceedings), pp. 1-18.
- Woodford, Michael (2003). *Interest and Prices: The Foundations of a Theory of Monetary Policy*. Princeton, N. J.: Princeton University Press.
- Yellen, Janet L. (2017). "Financial Stability a Decade after the Onset of the Crisis," speech delivered at "Fostering a Dynamic Global Economy," a symposium sponsored by the Federal Reserve Bank of Kansas City, held in Jackson Hole, Wyo., Aug. 24-26, <https://www.federalreserve.gov/newsevents/speech/yellen20170825a.htm>

Ideas e instituciones: Una historia de crecimiento¹

Edson Roger Ortiz Cardona²

El crecimiento económico se ha convertido en uno de los regalos más grandes dados a los individuos y a la sociedad. Sin embargo, podría ya no estar de moda decirlo, debido al desempeño económico reciente a nivel mundial. Las mediciones del crecimiento económico, como el Producto Interno Bruto (PIB), pueden ser métricas altamente imperfectas de qué tan bien se encuentran los individuos y las sociedades, en el sentido subjetivo del bienestar. Sin embargo, nos brindan una guía general de cómo se encuentra el dinamismo de las sociedades tanto en el corto como en el largo plazos. Al respecto, este indicador no nos muestra resultados alentadores, cuando se analiza desde una perspectiva de largo plazo. Por supuesto que el crecimiento en el ingreso y el producto no son un fin por sí mismos.

No obstante, ahora es ampliamente aceptado que el crecimiento económico es un ingrediente vital, y claramente un prerrequisito, para lograr muchos de los objetivos de las sociedades que muchos definirían como importantes para nuestro bienestar en el largo plazo, tales como la salud, riqueza y felicidad. Mientras no sea visto como un fin en sí mismo, el crecimiento económico aparece como un elemento vital para el logro de esos fines.

El crecimiento económico es la principal razón por la cual los niveles globales de pobreza y las tasas de mortalidad infantil han caído espectacularmente en los siglos recientes. Esa es la razón por la cual los estándares de educación y longevidad han aumentado en el mismo período. Y el crecimiento económico pudo incluso haber contribuido en la incidencia de los conflictos globales y guerras, habiendo caído a su más bajo nivel, incluso a lo largo de la historia de la humanidad.

Esto hace al crecimiento económico un regalo; uno necesario (más no suficiente) para generar mejoras en los estándares de vida. Es por ello que un correcto entendimiento de los determinantes y fuentes de crecimiento es crucial para el progreso social. Mediante el entendimiento de los motores del crecimiento, podemos implementar políticas económicas que contribuyan a mejoras en el bienestar de la sociedad.

La historia del crecimiento

Iniciaremos con algunos datos. El crecimiento económico por habitante en los últimos mil años se puede dividir en dos partes. La primera de ellas ocupa las primeras tres cuartas partes del período de estudio. Para estas tres cuartas partes, de los últimos mil años, la economía global se mantuvo en un bajo crecimiento económico. El PIB por habitante creció, en promedio, menos de 0.1% por año. Esto quiere decir que tomaría más de un milenio que se dupliquen los estándares de vida.

Es probable que estas experiencias de crecimiento hayan tenido un impacto psicológico, así como financiero. Una persona promedio no vería mejora alguna en su nivel de vida, a lo largo de su existencia. Su experiencia de vida no sería diferente de la de sus padres, abuelos y claramente de la de sus bisabuelos. Un incremento en los estándares de vida no sería una norma social, existiría un proceso de estancamiento secular.

Se podría señalar, con algo de justificación, que medidas como el PIB podrían estar escondiendo un engaño o truco. Se puede argumentar que, en su momento, no se disponía de medidas formales y estadísticas que pudieran medir el ingreso y la producción de una economía de una forma correcta hasta el siglo veinte, con el desarrollo de las cuentas nacionales. Aun así, el PIB subyace como un factor relevante para representar el bienestar de las personas, tal como el nivel de nutrición, mortalidad infantil y longevidad.

Incluso podríamos decir que medidas alternativas de bienestar dirían la misma historia. Las tasas de mortalidad infantil se mantuvieron sin cambios durante este período. La expectativa de vida se mantuvo de 30 a 40 años.

Otro ejemplo de estancamiento secular se observa mediante el estudio de la altura de los individuos. Este es un diagnóstico de los niveles de salud y nutrición. La altura del esqueleto humano masculino se mantuvo invariante, 160-170 centímetros, por al menos 2000 años previos a 1750. Los humanos no mostraron crecimiento psicológico ni financiero. Y, en consecuencia, no mostraron mejoras en la sociedad en la que vivieron.

Esto es contrastante con las mejoras observadas en el último cuarto del milenio. Desde 1750 el PIB por habitante mostró una mejora significativa y a partir de allí registró un crecimiento de alrededor 1.5% por año, lo cual transformó el nivel de vida de los habitantes. El tiempo que lleva duplicar el nivel de vida se ha reducido a menos de 50 años.

El impacto en el bienestar de las personas, a nivel psicológico y financiero, ha sido transformacional. Esto significa que cada generación ha mejorado un 50% más que sus predecesores. Después de 1750 el progreso generacional repentinamente se convirtió visible; hijos, padres y abuelos. El crecimiento en los estándares de vida se convirtió en una norma social, de una forma excepcional en la historia de la humanidad.

Y esto ocurrió no solo a nivel del PIB. Medidas mucho más amplias de bienestar pueden contar la misma historia. Las tasas de mortalidad infantil han caído alrededor de 40% desde el fin del siglo XVIII. La esperanza de vida estimada de un humano ha aumentado por un factor de más allá del doble. La altura del esqueleto humano masculino aumentó de 5 a 10 centímetros. Los humanos han crecido, financiera y psicológicamente, paso a paso. El mundo se ha movido de la Era Malthusiana a la Era de Oro.

Una historia con una “i”

¿Qué explica este extraordinario punto de inflexión en la historia del crecimiento económico en los estándares de vida? Esta pregunta es tan trascendental que ha traído consigo una gran cantidad de estudios teóricos, empíricos e históricos sobre el tema. A la par de este cúmulo de evidencia ha surgido un rayo de luz de entendimiento respecto a las causas fundamentales del crecimiento económico. Si se les preguntara a los niños de una escuela que pasó en Inglaterra a mediados del siglo XVIII, muchos darían la respuesta correcta: El amanecer de la Revolución Industrial. Pero ¿qué exactamente fue una revolución y qué exactamente la causó? El catalizador de esta revolución en el crecimiento económico provino de una fuente simple, de una “i” de “i-deas”.

En la segunda mitad del siglo XVIII en Inglaterra, las ideas comenzaron a brotar como hongos en la humedad. Estas ideas emergieron de forma espontánea y rápida. Estas fueron también relativamente agrupadas geográficamente. Estas incluyeron, por ejemplo, el marco de agua de Richard Arkwright en 1769 y la máquina de vapor de James Watt en 1775. Con el transcurso del tiempo dichas ideas empezaron a revolucionar tanto a la industria como al trabajo y después de su adopción se difundieron a otros sectores y regiones. Estas migraron de ser ideas puras a convertirse en Tecnologías de Propósito General (TPG). En este proceso las ideas generaron olas de inversión en nuevas empresas, máquinas, procesos e infraestructuras. Dichas tecnologías fueron intensivas en capital.

Las teorías neoclásicas de crecimiento económico son muy claras respecto a lo que esperarían que ocurriera después. Cuando un avance profundo en las fronteras tecnológicas de una economía ocurre conjuntamente con un mayor nivel de capital físico, dicha fusión genera una mayor productividad entre las compañías, mayores salarios a los trabajadores, y finalmente, un mayor nivel de vida entre las sociedades. Esto sucedió durante la Era de Oro. Las ideas e innovaciones han dado frutos continuos en términos de una mayor productividad, remuneración y estándares de vida. Estos frutos han sido igualmente distribuidos entre los propietarios de las compañías (ganancias) y los trabajadores de las compañías (salarios). Esto se

¹. Resumen y traducción libre del documento “Ideas and Institutions - A Growth Story” Andrew Haldane (2018).

². Analista III de la Sección de Modelos Macroeconómicos del Departamento de Investigaciones Económicas del Banco de Guatemala.

sabe debido a la participación del trabajo en el ingreso nacional, el cual es similar actualmente al de 1750.

Claramente no han sido las ideas y la innovación las que han mantenido un crecimiento sostenido en los períodos subsiguientes. Aunque la innovación es un proceso continuo, los historiadores a menudo señalan tres diferentes “olas” o tres “Revoluciones Industriales”. La segunda provino de la última parte del siglo XIX con las TPG emergentes como la electricidad, la ingeniería de combustión interna y el saneamiento. La tercera aconteció a mediados del siglo XX con nuevas TPG tal como la computación, la digitalización y el internet.

Algunas personas están ahora discutiendo la siguiente ola de innovaciones, la llamada “Cuarta Revolución Industrial”. Los motores de esta nueva revolución descansan en la Inteligencia Artificial (IA), “Big Data” (BD), la automatización, la robótica, y la nanotecnología.

Una segunda “i” del crecimiento económico

Para entender el crecimiento necesitamos explicar cómo las economías son menos propensas a las recesiones después de 1750. En mi caso la explicación reside en una segunda “i”, las “i-nstituciones”. Fue el surgimiento de las instituciones las que explican el aumento en los otros capitales que fueron precondiciones esenciales para el crecimiento económico (humano, social, infraestructural, intelectual, etcétera). Fue el surgimiento de esas mismas instituciones las que amortiguaron los efectos nocivos de las recesiones. Por lo cual, para tener una perspectiva real sobre el crecimiento, es necesario tener dos “ies”.

Un número considerable de economistas han puesto a las instituciones en el centro del análisis al momento de explicar las tendencias seculares en el desarrollo económico y social. Esto incluye economistas clásicos como Adam Smith y John Stuart Mill, y más recientemente, Premios Nobel de Economía como Ronald Coase y Douglass North. Broadberry y Wallis han concluido que la más probable causa de menores caídas de crecimiento económico desde la Revolución Industrial han sido el nacimiento y fortalecimiento de las instituciones.

El trabajo empírico da soporte a la hipótesis institucional. El análisis econométrico a lo largo de distintos países respecto al crecimiento económico sugiere que naciones con instituciones de alta calidad crecen mucho más que aquellas que no tienen instituciones fuertes. Un análisis detallado por países llega a similares conclusiones. Por ejemplo, la calidad de las instituciones ha sido usada para explicar las diferencias económicas de las Coreas (Norte y Sur) después de la separación. La ausencia de instituciones, es la razón para algunos, de “por qué fallan las naciones”.³

¿Si las instituciones son la clave, a qué exactamente nos referimos con ellas y cómo provienen? La definición de Douglass North es un buen punto de partida: “Las instituciones son restricciones diseñadas por los humanos que estructuran las interacciones económicas, sociales y políticas”. Así definidas, las instituciones son “infraestructuras sociales”. Estas incluyen instituciones legales y formales, como los parlamentos, judicaturas, bancos centrales, escuelas, redes sociales seguras. Pero también incluyen asociaciones y grupos menos formales, como uniones comerciales, gremios y organizaciones benéficas.

Desde su inicio la historia sugiere que las instituciones han surgido por una variedad de motivos. Algunas veces han sido una respuesta directa a la convulsión política, en otras surgen en respuesta a las presiones financieras o a las necesidades sociales de los habitantes. Recientemente, los choques y/o desplazamientos tecnológicos han sido la raíz de los cambios profundos en el entorno económico y, como consecuencia, del nacimiento de sus instituciones.

Las tres revoluciones industriales proveen un conjunto de casos de estudio útiles. Es ahora ampliamente reconocido que cada revolución industrial causó una significativa pérdida de la vivienda de los trabajadores cuyo conjunto de tareas fue susceptible de ser automatizada. El resultado, a menudo, ha sido un “vaciamiento” de trabajos a lo largo de la distribución de habilidades. Derivado de que la adquisición de nuevas destrezas y de que el nuevo entrenamiento de

habilidades toma tiempo y esfuerzo, la disponibilidad de trabajos empeoró los salarios para una gran cantidad de personas de manera significativa y persistente.

Un segundo efecto adverso del choque tecnológico ha sido el incremento en la desigualdad de los ingresos. El resultado de ello ha sido un incremento del descontento popular y un rompimiento de la cohesión social. Un tercer efecto adverso ha sido que los trabajadores no siempre se han visto beneficiados, completa e inmediatamente, de las ganancias inducidas por la tecnología en industrias de alta productividad.

Si la situación económica empeora y la cohesión social se daña, una respuesta social es requerida. Una de esas respuestas es la creación de nuevas piezas de infraestructura social; en otras palabras, la construcción de instituciones. Cada revolución industrial dividió el surgimiento de instituciones, que amortiguaron los efectos adversos de los cambios tecnológicos sobre el trabajo y los salarios. De esa cuenta el choque recesivo que golpeó a los trabajadores pudo ser menor. Como respuesta a esta situación, emergieron dos conjuntos de instituciones.

Un grupo de instituciones tuvo como fin dotar a los trabajadores de nuevas habilidades que requieran para adaptarse al nuevo entorno de los puestos de trabajo. Era solo mediante la adquisición de nuevas destrezas que los trabajadores podían migrar a los nuevos trabajos que habían sido creados. Manteniéndose un paso delante de las máquinas, el “desempleo tecnológico” podía ser eludido.

Otro grupo de instituciones brindó a los trabajadores apoyo para amortiguar el golpe financiero generando soporte al largo y doloroso período de transición de trabajo. Este apoyo financiero se canalizó por medio de ingresos y préstamos, o también de vivienda o refugios. Por otra parte, también se brindó apoyo emocional y social. Este apoyo social aseguró que sus vidas fueran retomadas, las desigualdades no se agudizaran y el tejido social se mantuviera unido. Estas instituciones redujeron los riesgos de recesión, para los individuos y para la sociedad.

Crecimiento futuro e instituciones futuras

Desde el pasado y del presente al futuro: ¿qué es lo que nos espera para el “futuro” del crecimiento económico? Es difícil saber con cierto grado de certeza. Si la historia es una guía, la dinámica del crecimiento económico dependerá de la interacción entre las dos “ies”, por una parte, las fuerzas disruptivas de la innovación y, por otra parte, el rol de estabilización de las instituciones.

Existe un debate activo sobre el primero de estos aspectos, la probable ruta futura de las innovaciones. Algunos han señalado recientemente que el ritmo de las innovaciones podría haber declinado. El argumento aquí es que muchos de los frutos caídos de la revolución de las tecnologías de Información y Comunicación ya han sido recogidos. Los retornos decrecientes de la Investigación y Desarrollo (I+D) podrían estar apareciendo. Y otra fuerza secular, incluidos la dinámica demográfica y el aumento de la desigualdad, podrían estar actuando como viento en contra al crecimiento económico. Esta visión toma el nombre de estancamiento secular.

Una escuela de pensamiento alternativa considera, por el contrario, que podríamos estar en la cúspide de una gran ola de innovación, una cuarta Revolución Industrial. Esta revolución en innovación será apuntalada por un conjunto de potenciales nuevas TPG, entre ellas la Inteligencia Artificial, “Big Data” y la robótica. Para los optimistas de la tecnología, la historia es una de innovación secular y no de estancamiento. De acuerdo a esta visión, las ganancias potenciales en productividad y crecimiento económico podrían ser tan grandes como cualquiera de las revoluciones industriales pasadas.

Por otra parte, lo que la experiencia nos ha enseñado a partir de la Revolución Industrial es que el riesgo de los efectos secundarios adversos de un cambio tecnológico puede ser mitigado por una respuesta apropiada de las instituciones. Para ser efectivo en cubrir los riesgos adversos, la respuesta de las instituciones debe orientarse a dotar de habilidades a los trabajadores (dotación); y segundo, a amortiguar el impacto de las nuevas tecnologías sobre las compañías desplazadas y sus trabajadores (cubrimiento).

³. Acemoglu and Robinson (2012)

Conclusiones

La historia del crecimiento económico es una historia con dos “ies”: ideas e instituciones. La “Cuarta Revolución Industrial” traerá consigo una expansión en el rango de las ideas, quizá más que cualquiera de sus predecesoras. Esto podría expandir el rango de trabajadores que perciben los efectos colaterales, quizá también más que cualquiera de sus predecesores. En el pasado nuevas instituciones han emergido para amortiguar esta transición dolorosa, limitando el efecto de recesión que golpea a las sociedades. Históricamente, trabajando de esa manera, se preservaría la llave del crecimiento económico sostenido.

Si esta transición tecnológica es tan grande como cualquier otra previa, asegurar el crecimiento sostenible requerirá nuevas instituciones que conduzcan esta transición y puedan mitigar los efectos secundarios. Un área donde la próxima “ola institucional” podría romperse serían las universidades, centros de aprendizaje permanente y difusión tecnológica. En el futuro la innovación institucional será tan importante como las innovaciones tecnológicas si el regalo del crecimiento económico se sigue observando.

Referencias

Haldane, Andy (2018). “Ideas and Institutions: A Growth Story”. Bank of England. Speech. www.bankofengland.co.uk/speeches.



Directorio

Director

Johny Rubelcy Gramajo M.

Consejeros

Ivar Ernesto Romero Ch.

Edgar Rolando Lemus R.

Coordinador

Sergio Armando Hernández R.

Producción

Ronald Vinicio Ruiz Alonzo

Edición de textos

Juan Francisco Sagúf Argueta

Arte y Diagramación

Juan Carlos Calderón

Impresión:

Sergráfica

Notas Monetarias es un órgano divulgativo de información económico-financiera actualizada, de periodicidad bimestral y distribución gratuita. De aparecer colaboraciones especiales, sus autores serán entera y exclusivamente responsables por sus opiniones y, de consiguiente, estas no reflejarían la posición oficial del Banco de Guatemala, a menos que ello se haga constar de modo expreso. Es libre la reproducción de los artículos, gráficas y cifras que figuren en esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente. Toda correspondencia deberá dirigirse a: Notas Monetarias del Banco de Guatemala, 7a. avenida, 22-01, zona 1, Ciudad de Guatemala, Código Postal No. 01001.

